

Donald Trump en la presidencia de los Estados Unidos.

Una amenaza para México

El presidente electo de los Estados Unidos, Donald Trump, ha jurado que durante los primeros cien días de su mandato estaría diseñado el muro para dividir la frontera con México, pagado ni más ni menos que por los mexicanos. Lo que pareció al principio de su campaña una fanfarronada es ahora una posibilidad real. De acuerdo con sus propuestas, comenzarán las redadas de indocumentados que llenarán las ciudades fronterizas. Además, contra viento y marea, violando reglas básicas del derecho internacional, prohibirá las remesas de dinero a otros países o les impondrá gravámenes insoportables.

De hecho, estaríamos en presencia de una confrontación internacional. Atizado desde la Casa Blanca, el fuego crecería incontenible, convirtiendo a México en el país enemigo. Quizás en un nuevo “imperio del mal”, como descubrió Ronald Reagan que era la ex Unión Soviética. Se exacerbaría la discriminación contra los latinoamericanos, bajo la especie de que su presencia en Estados Unidos impide que éste sea grande otra vez, como lo ofreció el *slogan* de campaña de Trump.

En México, probablemente pasen muchas cosas más. La pretensión de que seamos los mismos mexicanos quienes sellemos la frontera con los Estados Unidos, cubriendo los costos del famoso muro, constituye una humillación en sí misma. Impedir que los trabajadores mexicanos dispongan de su dinero para enviarlo a sus familias o para hacer compras e inversiones en México, no sólo atropella la ley, sino el más elemental sentido de convivencia. Aunados a la campaña antimexicana desplegada en el territorio de los Estados Unidos, es seguro que se despertarán los viejos demonios del antinorteamericanismo subyacente que existe en el país. A diferencia de otras experiencias históricas, México no es una nación de quince millones de habitantes como lo era en los tiempos de la Revolución, sino una de ciento veinte millones, que tiene su economía imbricada con la de Estados Unidos hasta tal punto que está entre sus primeros clientes. En otras palabras, ya no se trata del “viejo y lejano México”, como decían los norteamericanos en 1847, sino de una nación entrelazada con Estados Unidos por un tejido de vínculos económicos, familiares, demográficos y culturales indestructibles.

El choque puede ser de imprevisibles consecuencias. A Trump, hombre de inversiones hoteleras y avezado en concursos de belleza, le gustan los juegos de la guerra. Piensa que si los mexicanos vamos muy lejos,

puede ponernos quietos con dos o tres golpes militares. Sin embargo, una vez comenzada la aventura, como lo revelan casi todas las experiencias históricas de este tipo, el conflicto escalará y nadie podría salir ileso del mismo.

¿Y quién encabezaría la resistencia en México? Dependería del nivel alcanzado por el choque. Es probable que el insolente, una vez en la Casa Blanca, se percate del despropósito y recule. En ese caso, el gobierno de Peña Nieto podrá sortear la crisis con medidas diplomáticas y declaraciones de amistad. Pero, si la amenaza va en serio, se requerirá mucho más que la acción de un Presidente con escaso prestigio. Se necesitará un gobierno de salvación nacional, como se estila decir cuando se hace imperioso llamar a la unión de todas las fuerzas posibles, bajo un liderazgo con suficiente credibilidad y capacidad para concertar esta alianza firme y, sobre todo, para poner tras de sí la voluntad del pueblo. Es probable que el año y medio que sobrevivirá la administración de Peña Nieto después del hipotético ascenso de Trump, se vaya en dimes y diretes, para esperar las elecciones de 2018. Pero también es probable que la Casa Blanca quiera aplicar toda la presión antes de los comicios, aprovechando la debilidad del régimen mexicano.

¿Se antoja este dibujo un escenario fantástico? Quisiéramos, por obvias razones, que así fuera. Pero, hace unos cuantos meses, ¿quién apostaría un céntimo al triunfo de Trump en el seno de los electores republicanos? Sin embargo, su discurso xenófobo, la exaltación de la grandeza de los Estados Unidos, hoy puesta en duda y desgastada por el gobierno de Obama, a juicio de una vasta franja de los ciudadanos a quienes se les toca las fibras del irracionalismo, de la prepotencia y de la intolerancia, pegaron con tal fuerza como para poner a Trump en el puesto de mayor poder en el mundo.

En tan ominosas circunstancias y previsible hechos, los mexicanos debemos estar preparados para una arremetida de grandes proporciones por parte del gobierno de los Estados Unidos.

